

**IDENTIDAD LOCAL Y COHESIÓN SOCIAL:  
"MOROS Y CRISTIANOS" EN BARLOVENTO  
(LA PALMA)**

**Carmen Marina Barreto Vargas**

## INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones más frecuentes en las celebraciones de carácter festivo en España durante los siglos XV, XVI y XVII, era la representación de combates simulados entre *moros* y *cristianos*.

Bajo una gran diversidad de formas (combate a caballo o a pie, combate naval, danza) y de tramas (un simple desafío, una emboscada, la conquista de una ciudad o un castillo, el rescate de una doncella cristiana o de una imagen sagrada, etc.), con mayor o menor presencia de elementos teatrales, el esquema formal y el desenlace de la acción de este tipo de representaciones es siempre el mismo: dos bandos equiparables militarmente entre sí, pero diferenciados por sus creencias religiosas, libran una o varias batallas, obteniendo siempre los cristianos la victoria final. Implícita o explícitamente, la resolución del conflicto se presenta no como el resultado de una superioridad militar de los cristianos, sino como consecuencia de la autenticidad de la fe que profesan. Por esto, a menudo, la escenificación acaba con los moros reconociendo la falsedad de sus creencias, renegando de Mahoma y del Islam y aceptando el bautismo.

Al norte de la isla de La Palma está situado el pueblo de Barlovento. Limita al norte con el mar; al sur con la cima de la cumbre; al este con el Barranco de La Herradura, que lo separa del municipio de Los Sauces; y por el oeste con el Barranco de Gallegos, que lo separa del de Garafía. El siete de octubre este pueblo celebra sus fiestas patronales en honor de la Virgen del Rosario. Esta festividad coincide con la conmemoración de la victoria de los cristianos sobre la armada turca en la batalla naval de Lepanto en 1571, donde la flota española tenía como patrona y protectora de la expedición contra el Islam a la Virgen del Rosario<sup>1</sup>.

Según Rodríguez (1985) las fiestas y danzas de moros y cristianos, aunque con diferencia entre ellas, actualmente se identifican con Levante, Andalucía y Aragón; pero también en Barlovento, dentro de su programa de actos, sobresale, sin lugar a dudas, una de las representaciones más genuinas de las Islas Canarias. Se trata de la representación alegórica de la Batalla de

---

<sup>1</sup> Un palmero directamente relacionado con la batalla de Lepanto fue Francisco Díaz Pimienta: "... participó en la batalla de Lepanto donde tuvo una actuación destacada. De regreso a su isla natal fue Regidor del antiguo Cabildo, Castellano de una de sus fortalezas y Maestre de Campo de las Milicias; bajo su mando estuvieron las compañías de Barlovento, San Andrés y Sauces y Puntallana" (PÉREZ: 1985, p. 63).

Lepanto, popularmente conocida como *La Batalla de los Trucos*, que se escenifica cada dos años durante la primera quincena de agosto. Este traslado de fechas se deben a las mejores condiciones meteorológicas que reúne el mes de estío. Esta fiesta marca la perduración en el recuerdo de las luchas de la Reconquista.

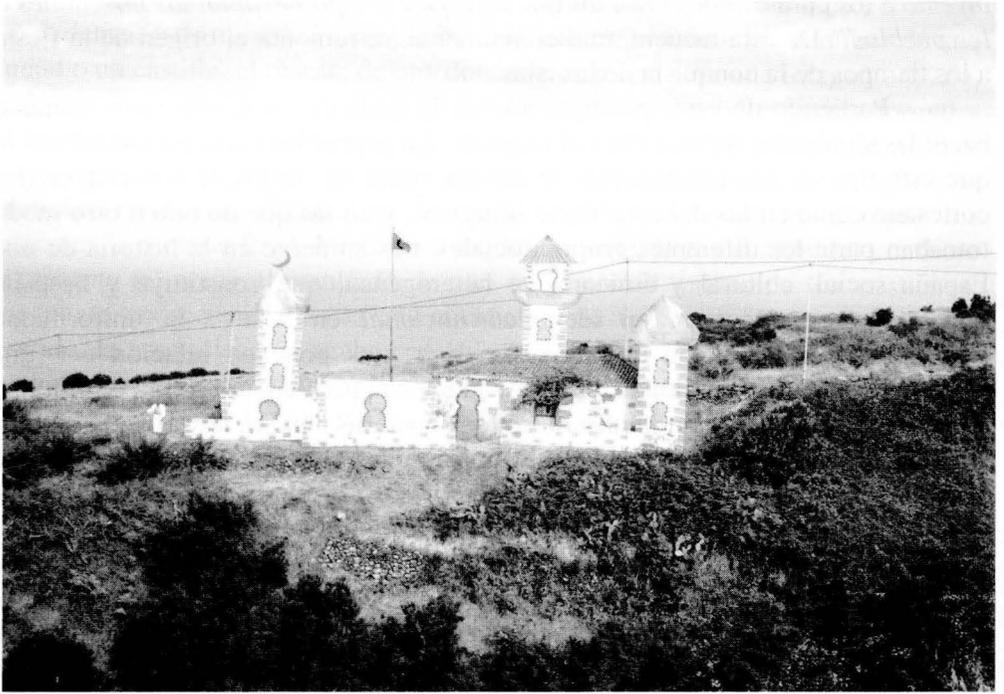
El origen de la misma no ha podido ser señalado, el fuego destruyó el archivo parroquial impidiendo la labor de investigación en este sentido. Aunque los pocos datos históricos aparecen inconexos, la memoria colectiva le *echa el invento* a los curas: “*ellos eran los que en aquel tiempo llevaban las novedades a los pueblos*”. De esta manera, tradicionalmente, se remonta el origen de la fiesta a los tiempos de la conquista de las islas.

Partiendo de estos presupuestos de la tradición oral, nos arriesgamos a hacer las siguientes suposiciones al respecto. En primer lugar, la asiduidad con la que este tipo de representaciones se hacían, tanto en fiestas de carácter civil y cortesano como en las del calendario litúrgico<sup>2</sup>, y en las que de uno u otro modo tomaban parte los diferentes grupos sociales, nos sumerge en la historia de una España social, cultural y étnicamente heterogénea, que constituye y necesita reafirmar constantemente su identidad *nacional* en base a la uniformidad religiosa y por oposición al Islam. Es decir, nos pone en relación con una sociedad que parece percibirse a sí misma en lucha permanente contra el infiel.

En segundo lugar, la idea de conquistar Jerusalén era la vieja obsesión de todo Occidente cristiano, en torno a la cual se aglutinaba un auténtico conglomerado de aspiraciones de carácter político y religioso. Tanto la derrota definitiva del Islam, encarnado en el siglo XVI por el Gran Turco, como la implantación efectiva de una cristiandad universal pasaba ineludiblemente por la recuperación de los Santos Lugares. Estas ideas impregnadas de connotaciones de tipo mesiánico y milenaristas, eran algo muy próximo a los franciscanos, para quienes además los Santos Lugares estaban especialmente ligados a la historia de su propia orden, ya que, después de la predicación de San Francisco en Oriente, el Sultán de Babilonia (El Cairo) les había concedido el privilegio de ser sus custodios (Ricard, 1932:79).

---

<sup>2</sup> Ares Queija apunta cómo el tema de moros y cristianos aparecía formando parte de la celebración del Corpus Christi, ya sea como juego de cañas, como danza o, más tardíamente, como comedia teatral (1994:102).



La guardis mora vigila desde el castillo

Si tenemos en cuenta estas dos consideraciones y el uso que de estas escenificaciones hizo la iglesia posteriormente, podríamos interpretar estas formas teatrales como la excusa y el vehículo para transmitir mensajes religiosos y culturales. Los misioneros podrían utilizar la representación de *moros y cristianos* en Barlovento para de alguna manera hacer catequesis en una isla donde la población aborígen había sido casi exterminada y donde se quería imponer a toda costa la supremacía política, cultural y religiosa de España, legitimando así los motivos y lo sucedido durante la conquista. Esta fiesta sería una ocasión excepcional para poner de manifiesto la concepción religiosa y política que tenían de la sociedad, en un lugar que por su situación geográfica estaba alejada de la costa y de la capital, a la vez que era un enclave o nudo de comunicación importante entre otros pueblos del noroeste de la isla, particularmente Garafía y Puntagorda. En este sentido, podríamos entender la fiesta como una forma de *cultura colonial* (Warman, 1972).

De cualquier forma, esta fiesta no es simplemente una añoranza del pasado. Trata de buscar una identidad local que supere simbólicamente los problemas del pueblo: emigración, diferenciación ante la ciudad, etc. Es una forma de expresar, ante todo, una diferenciación interna (del pueblo) frente a la externa (otros pueblos, la capital), mediante una fiesta que sólo se celebra en Barlovento ya que *ningún otro pueblo de la isla puede ni se atreve a imitar*. Es un elemento de solidaridad y cohesión del pueblo frente al resto del ámbito insular.

Desde un punto de vista antropológico las fiestas se constituyen, entre otras funciones y valores, como forma de expresión simbólica de la identificación del pueblo que las protagoniza, por encima de la complejidad de la sociedad y de la multiplicidad de significados que cada fiesta pueda albergar y de las funciones que pueda cumplir (económicas, políticas, etc.). De esta manera podemos afirmar que el grado de articulación de una colectividad está directamente relacionado con el carácter más genuinamente propio y singular, más irrepetible e inimitable de sus fiestas. En este sentido, la fiesta de moros y cristianos facilita que Barlovento se haga visible ante el resto de la isla.

## EL ESCENARIO RITUAL

El escenario donde se desarrolla la fiesta lo constituye el casco del pueblo y sus cercanías: la iglesia, la plaza, la calle, los cerros próximos y una casa campesina abandonada que forma parte del castillo. Toda la batalla se lleva a cabo, por un lado, en las cañadas, terrenos o canteros que están destinados a la alimentación del ganado por su bajo grado de productividad. Estos terrenos son privados, pero se ceden para la celebración de la fiesta. Por otro lado, en una de las márgenes del barranco, que se encuentra a un lado de esta cañada y que atraviesa las afueras del reducido casco del pueblo, se levanta, por un día, la fortaleza otomana, realizada en papel, madera y tela en los que se dibujan las torres, almenas, ventanas y portalón del castillo. Sobre la vieja casa popular se elevan los minaretes. Toda la batalla naval se reproduce a 600 metros sobre el nivel del mar. Los hombres más jóvenes son quienes preparan el terreno, diseñan, construyen, decoran y levantan el castillo. Constantemente se consultan los planos para levantar las empalizadas que sirven de soporte a los muros de la fortaleza. Todo el decorado es transportado sin armar en camionetas hasta el lugar. Galeas y galeazas se montan y se colocan con esmero las velas y los remos. Soldados, remeros y galeotes se preparan para defender a uno y otro bando.

Tanto por el bando cristiano como por el turco se construyen cuatro o cinco barcos. Cada bando posee uno cuyas dimensiones sobresalen a los demás. Los pequeños llevan dentro cinco o seis tripulantes, los grandes pueden llevar más de veinte personas. Todos son hombres, *“no importa que tengan algunos hasta cincuenta años, lo que se requiere es estar fuerte porque hay que saltar, correr y aguantar el peso de los barcos que aunque son más o menos ligeros, siempre tenemos que estar dándoles tumbos de un lado a otro. Ante todo hay que estar coordinado. Todo esto no se puede lograr si uno está en baja forma”*.

Hay barcos que suelen alcanzar más de seis metros de largo. Antes eran de madera. Se hacían unas chimeneas que se colocaban sobre una plancha de cinc dentro del barco. Se hacía una hoguera con carbón y brezo verde. El humo salía por la chimenea y así simulaba un verdadero barco de vapor. En la actualidad se hacen de *cuadrillo* de lata o cinc. Se recubre de telas, papel y *trabucos*, y asimismo, se le colocan velas y mástiles para imitar a la perfección los de la época. Ninguno de los barcos tiene fondo y cuando son *volcados* se intenta que las partes de las velas queden de frente al público *para que no se vea el defecto de la parte inferior*.

También el espacio ritual se acondiciona para lograr un espacio bélico adecuado para la batalla. Los pirotécnicos tienen la labor de asegurar el estruendo y espectacularidad de la artillería. Darán a esta batalla de ficción la apariencia de realidad con la explosión de las minas colocadas estratégicamente

por todo el campo de batalla. El humo se utiliza como un truco para provocar las olas y la confusión.

Todos los actores visten la indumentaria adecuada (Barreto, 1987). En 1994 el disfraz es básicamente como sigue. Los moros visten pantalón bombacho de color blanco hasta los tobillos, camisa de manga larga simula chaleco de color beige y se luce sin abrochar. Sobre el pantalón se coloca un cinturón confeccionado con tela roja. El turbante rojo se adorna con una media luna. Calzan babuchas negras. El Gran Turco destaca sobre el resto porque su pantalón y camisola cerrada se sujeta con un cordón y son de color rojo. El chaleco es amarillo. Los cristianos imitan los uniformes de los soldados de la Reconquista. Visten pantalón bombacho a rayas azules y blancas hasta la rodilla y camiseta con mangas bombachas a medio brazo y justas hasta la muñeca, se ciñe al cuerpo con un cinturón. Todos llevan pecheros blancos y chalecos rojos donde se superpone una cruz de tela negra. La indumentaria se complementa con sombrero negro de ala y plumas al lado derecho, medias negras y zapatillas de lona. Se diferencia D. Juan de Austria porque su pantalón y camisa es de color negro. Los bandos se arman con lanzas, sables, escopetas de caza y arcabuces. Días antes a la representación en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura se realizan las pruebas del vestuario. En su confección participan las mujeres del pueblo. Ellas no toman parte en la lucha ni en la confección de los barcos, excepto en el tratamiento de las velas.

## LA ACCIÓN RITUAL

La escenificación comienza a las seis de la tarde. Ante el castillo permanecen unos soldados musulmanes que prestan guardia. Pronto surge la preocupación por la aproximación de un contingente bélico. En medio de los canteros o cañadas situadas más allá del castillo, surgen las blancas velas de un navío que lentamente se aproxima con movimientos que simulan la agitación de las olas. Es la nave cristiana, que avanza entre canteros y perales hacia la aventura. Inmediatamente, aparece desde detrás de una rasante, la bandera roja de la media luna, que va poco a poco ascendiendo, seguida de las velas y el cuerpo de otro navío turco que va a presentar batalla al cristiano. Se produce así la lucha. Para simular la tierra se hace detonar grandes cantidades de explosivos que levantan una gran polvareda impidiendo ver la tierra. El polvo hace imaginar la presencia de mar en el lugar. Las grandes olas obligan a los tripulantes a mantener a flote las naves; todo se escenifica con amplios vaivenes que unas veces permiten divisar las naves y otras no. Toda la lucha va acompañada de

mucha pólvora, descargas de cañonazos y fuegos artificiales. El lugar donde se lleva a cabo la representación cada año no es fortuito, es un sitio donde hay pocas piedras y mucho polvo. Así los fuegos al explotar no provocan ningún tipo de accidente grave y se consigue el efecto deseado.

Poco a poco van *volcándose* los barcos. Al final queda en pie el barco cristiano. Se establece un diálogo entre éste y el castillo. El diálogo que se ha ido transmitiendo oralmente de padres a hijos dice:

- CASTILLO:     ¡Ade! de la Nave ¡Ah!  
                  (se repite dos veces)
- BARCO:         ¿Qué dirá?
- CASTILLO:     ¿De dónde vienes y dónde vas?
- BARCO:         Vengo de pueblo cristiano  
                  y soy nave defensora,  
                  que por eso vengo ahora  
                  a defender a mis hermanos.
- CASTILLO:     Contesta cuál es tu ida  
                  y cuál es tu cargamento.  
                  Y si no conmigo lento  
                  perderéis la vida.  
                  Y si eres barco corsario  
                  y no lo eres de cristianos  
                  la mecha tengo en la mano  
                  para arrojar mi metralla.
- BARCO:         Mi cargamento es metralla,  
                  pólvora, cañones, balas...  
                  Y aquí, bajo estas alas  
                  jamás se albergan canallas.  
                  Todos vamos con encanto  
                  buscando nuestra fortuna,  
                  a vencer a la media luna  
                  en los mares de Lepanto.  
                  Llevamos como sumario<sup>3</sup>  
                  para alcanzar la victoria,  
                  la que adoramos con gloria,  
                  nuestra Virgen del Rosario.

---

<sup>3</sup> Otras veces se oye *sudario*.



La flota espera el momento oportuno para atacar a los cristianos

CASTILLO: Si es verdad ese presente  
que ahí traéis a María,  
saluda a tu artillería  
y desembarca tu gente.

BARCO: Saluda a tu artillería,  
nosotros también lo haremos,  
y entre todos gritaremos:  
¡Viva la Virgen María!

TODOS LOS BARCOS  
YA HUNDIDOS:  
¡Viva! (y disparos).

Los moros siguen desplegando su artillería contra los cristianos y lanzan a la batalla dos lanchas que se acercan a la nave cristiana ayudadas por la marea. Pero es la nave cristiana quien se impone gracias al fervor mariano. La flota de los moros queda totalmente desalmada a merced del fuerte oleaje vegetal. Los supervivientes nadan hacia el castillo, pero los cristianos le *prenden fuego* haciendo presos a sus guardianes que ya se muestran como enemigos resignados y desmoralizados. D. Juan de Austria y el Gran Turco se batieron personalmente al pie de las almenas, pero ya todo está decidido: los turcos son sometidos y hechos prisioneros. Sobre las almenas hondea ahora la bandera española a la vez que se oye el himno nacional que expresa el júbilo de los cristianos. Los maltrechos supervivientes, heridos y descalzos, son agrupados por los soldados cristianos que organizan la comitiva que los conduce a la iglesia en el pueblo<sup>4</sup> donde serán

---

<sup>4</sup> “No se sabe la fecha de construcción de este templo, porque, según parece, se quemó el archivo parroquial; pero se sabe que es muy antiguo, puesto que la Real Cédula de Felipe IV de 24 de mayo de 1660 se erigió en iglesia parroquial, al tiempo que lo fueron Puntagorda, Garafía y Tijarafe. Vemos también que antes de esta época se le daba el título de parroquia, puesto que el libro primero de bautismo principia en el año de 1581, siendo párroco Fray Tomás de Alarcón; pero esto debió ser por mandato de algún obispo, como así sucedió con otras parroquias. Este templo se reedificó y agrandó en el año 1678, siendo beneficiado el Dr. D. Lucas Fernández de Paz; y en la visita del Lcdo. Don Juan Pinto de Guisla se mandó reformar por la parte del coro, que amenazaba ruinas, y para ello dio el Ilmo. Sr. Obispo Don Bartolomé García Jiménez 500 reales. Los vecinos se ofrecieron a alargarla, habiendo reunido entre ellos mismos más de 700 reales y 120 fanegas de trigo, que tuvieron licencia para extraer del Pósito. En tiempo del

bautizados cristianamente. Son acompañados por la banda de música. D. Juan de Austria y el Gran Turco presiden el desfile. El jefe de los musulmanes tiene que soportar los gritos de alegría y los aplausos del público por su captura. Todo el pueblo sale de sus casas para ver la rendición de los turcos. La escenificación se acaba con un *Viva Turquía, Viva la Virgen María*. Una vez en la iglesia se celebra una misa solemne en la que participan autoridades políticas, eclesiásticas y público de toda la isla.

## DIMENSIÓN SOCIAL DE LA FIESTA

La organización de la fiesta supone un complejo mundo de normas. Todo está tratado y pensado al milímetro. Hay un turno preestablecido entre los dos bandos que participan, tanto en el turno dentro de la lucha, como dentro del mismo barco. El cansancio, el esfuerzo, el sudor, la suciedad, añaden un punto de sufrimiento, de lucha y sacrificio, indispensable para que el ritual se cumpla satisfactoriamente.

Los criterios que rigen la pertenencia a uno u otro bando se adquieren por tradición, tanto unos como otros en los días de fiesta defienden, a través de sus embajadas, sus distintos principios morales. Todo el mundo puede participar, lo único que se pide es que pertenezca al pueblo: *“Aquí la fiesta no es como el carnaval de Tenerife o los enanos de Santa Cruz de La Palma. Aquí no hay ningún tipo de selección, el que quiera participar, participa”*. Tradicionalmente los solteros pertenecen al bando de los turcos y los casados al de los cristianos: *“Casi todos los que ahora somos cristianos, hemos sido también moro. Parece que los cristianos son más serios y saben dirigir mejor sus vidas que los moros que van un poco despistados. Eso parece que también pasa en la vida de uno. Cuando te casas tienes que sentar la cabeza o te la hacen sentar a la fuerza”*.

A lo largo de la Batalla y del tiempo que dura la fiesta se contraponen los valores cristianos y los musulmanes. Todo es aplaudido por el pueblo, que desde las calles y las azoteas son testigos de la lucha. Cada bando deja constancia de su presencia mediante símbolos. Según apunta Sanmartín estos símbolos en muchas zonas peninsulares son *“la media luna frente a la cruz; la palmera cargada con frutos, las flores, pájaros y peces frente a la espada, cadenas,*

---

*beneficiado Don José Mariano Domínguez se reparó nuevamente, dando más elevación a los techos, con un donativo de 500 pesos que envió el Sr. Obispo y ayuda del pueblo”* (Lorenzo, 1975: p.106).

*mazas y trabucos; el ágil y nervioso caballo del cristiano frente al lento camello o el ampuloso elefante; la fiereza, rusticidad y mayor desnudez del guerrero cristiano frente al elegante y pausado moro; el ritmo casi marcial de la música cristiana y su sensual ritmo, parecen usar la analogía para expresar esos distintos principios morales de la ley cristiana y la mora” (1982: 58).*

Esta fiesta es el vínculo de unión entre la comunidad y todos sus miembros dispersos por la isla y por América. Los emigrantes eligen las fechas de la fiesta para volver y visitar sus familiares. Lo que se fomenta con esta fiesta es favorecer la unidad e identidad de Barlovento, frente al exterior. Por unos días ellos, los vecinos de Barlovento, son los principales protagonistas. En su tierra se dan cita amigos, familiares y curiosos que admiran su fiesta. Por unos días el aislamiento lugareño se quiebra. El contacto entre los de Barlovento con el resto de residentes en otros municipios favorece una interrelación, que revela aspectos importantes de la naturaleza (ecológicos), oposición y complementariedad con las distintas localidades. Mediante el ritual festivo se descubren ambivalencias entre Barlovento y Santa Cruz de La Palma como centro urbano y capitalino y Los Sauces como municipio más cercano.

El simbolismo ritual (moros y cristianos, cruz y media luna) pone de relieve la existencia de un universo dentro del pueblo diferente al resto de la isla. El pueblo, los moros y cristianos, son lo conocido. El resto de la gente, los visitantes y turistas, son lo desconocido. En el primero se confía, todo en él puede ser dominado; en los segundos todo es desconfianza, peligroso. El peligro está fuera, al margen de los límites locales, y por lo tanto, es conveniente protegerse y también, es conveniente la interrelación. La fiesta es una ventana abierta al mundo. A través de ella se consolidan las relaciones económicas, los matrimonios, las novedades, las modas, etc.

La fiesta es la expansión periódica del pueblo, el punto de conexión con el mundo exterior y es a la vez la afirmación de identidad de Barlovento. Esta relación dialéctica permite la formación de una identidad marcadamente localista que favorece la comprensión y el control de la realidad social. La fiesta de moros y cristianos permite la identificación simbólica con el territorio. Para ello es preciso adoptar una perspectiva por la cual se consideren todos los aspectos de esta realidad en su referencia recíproca de unos a otros como una totalidad dentro de la realidad social y cultural. El medio y el fin catalizador de este entramado social lo constituye la fiesta.



Comienza el simulacro de batalla entre los dos bandos

## BIBLIOGRAFÍA

ARES QUEIJA, B. (1994): “Moros y Cristianos en el Corpus Christi colonial”. *Antropología*, nº 7, pp. 101-113.

BARRETO VARGAS, C.M. (1987): *Relaciones sociales y estrategias simbólicas: en torno a la identidad palmera*. Universidad de La Laguna. Tesis de Licenciatura (inédita).

LORENZO RODRÍGUEZ, J. (1975): *Noticias para la historia de La Palma*. Cabildo Insular de La Palma.

PÉREZ GARCÍA, J. (1985): *Fastos biográficos de La Palma*. Cajacanarias.

RICARD, R. (1932) : “Contribution à l'étude de fêtes de moros y cristianos au Mexique”. *Journal de la Société des Américanistes*. N.S., XXIV: pp. 51-84.

RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1985): *Las fiestas de Andalucía. Una aproximación desde la Antropología cultural*. Sevilla. Editoriales Andaluzas Unidas.

SANMARTÍN ARCE, R. (1982) “Ecología, economía y fiesta: Algunos ejemplos del País Valenciano (Apuntes para una sugerencia)”. En Honorio Velasco (Ed.), *Tiempo de Fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid. Tres-Catorce-Diecisiete.

WARMAN, A. (1972). *La Danza de moros y cristianos*. México. Sep-Setentas.